



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 4 de Setiembre de 1876.—NUM. 63.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

En el número próximo de EL TOREO publicaremos la biografía y retrato del célebre matador de toros MANUEL DOMINGUEZ. Los corresponsales que tienen hechos pedidos extraordinarios de ese número los recibirán al mismo tiempo que los ordinarios, así como también los que nos tienen hechos pedidos de los retratos sueltos de Frascuelo, Currito, Lagartijo, Dominguez y Cara-ancha, pueden repetir el pedido si quieren recibirlos. El precio de estos retratos, según tenemos anunciado, es de dos reales cada uno, y se hallarán de venta en la próxima semana en el despacho central de este periódico, Puerta del Sol, núm. 13, almacén de objetos de escritorio, de D. J. F. Calderon, y en la administración, Corredora baja de San Pablo, 43, bajo, á donde se dirigirán todos los pedidos de provincias.

UN CONSEJO.

Ayer comenzó la segunda temporada de este año, tan desgraciado en punto á fiestas taurinas, y en el que tantas peripecias han ocurrido al empresario de la plaza de Madrid, con la autoridad, con el público y con los diestros. Los aficionados que esperan con ansia la segunda parte de los espectáculos taurinos, sufrirán, como de costumbre, un desengaño más, y al final quedarán como se encontraron al acabar las corridas de la primera temporada; esto es,

sin una gran cantidad de dinero y con el disgusto de no haber presenciado en la plaza de Madrid algo que sea digno de la importancia de este circo y de lo que les ha costado el espectáculo.

Y no decimos esto solo por el placer de profetizar y sin que tengamos fundamento ninguno para ello.

El empresario es el mismo, sin enmienda ni arrepentimiento: los diestros iguales, con sus pretensiones de costumbre y con los mismos propósitos de hacer lo que gusten, mal que le pese al público; estamos sin reglamento como antes, y ni aun aquel jurado que el ayuntamiento acordó y sobre el que tanto discutió la prensa, ha llegado á realizarse. ¿Quién duda que las mismas causas producen siempre idénticos efectos?

Además en punto á ganadería no se anuncia novedad alguna, seguirán las combinaciones á que el Sr. Casiano es tan aficionado, y continuarán brillando por su ausencia las reses de la tierra y las de algunas ganaderías de Andalucía, que gozan justa fama y que están vedadas para el empresario de la plaza de Madrid.

Resignémonos, pues, con lo que hay, ya que no existe posibilidad de modificar las condiciones en que este año se han presentado las lidias taurinas en la plaza de Madrid; pero hagamos lo posible á fin de que no se empeoren, para lo cual tiene en su mano el público muchos más medios y doblemente eficaces que la misma autoridad.

En las corridas que faltan pueden los aficionados dar á la empresa una prueba de que lo son realmente, y dejar preparado el camino para el

año próximo, haciendo entender á la empresa y á los diestros que no es fácil burlar los justos deseos de una colectividad tan numerosa como son los partidarios del buen toreo.

La misión del público para conseguir estos fines es sencilla. La empresa y los toreros no le guardan consideración alguna y á lo que menos se atiende es á satisfacer aspiraciones á que tiene legítimo y perfecto derecho; pues bien, haga lo mismo el público sin traspasar los límites de la justicia; guíese por la más estricta imparcialidad, aplauda lo bueno única y exclusivamente, y con esto seguros estamos de que amenguarán no poco las ínfulas de los diestros y los atrevimientos de la empresa.

Porque obrando así, las ocasiones de manifestar agrado no serán muchas que digamos, y la constante reprobación de los espectadores á todo lo que sea contrario al arte acabará por hacer abrir los ojos á los que están cegados con ovaciones merecidas y continuas.

Y el público de Madrid, inteligente como el que más, está en grandes condiciones para observar tal conducta y conseguir por este solo medio la regeneración verdadera y completa del toreo.

El vicio principal de nuestro público, el que más ha perjudicado á la lidia, ha sido el insensato apasionamiento que por algunos diestros ha manifestado dejándose llevar hasta los mayores errores y más ridículos absurdos.

Abandonarse á las simpatías personales, á la amistad ó al odio en la plaza, ha sido el origen de casi todos los males que hoy el mismo público lamenta con sobrada justicia, por haber creado reputaciones falsas, se han perdido por tierra justas ambiciones y se ha



círculo de los diestros á que un empresario puede dirigirse para realizar las contratas.

Desaparezcan estos apasionamientos, ceda el paso la amistad al arte, y desde ese instante se tendrá realidad la mitad de la obra de volver la fiesta nacional al próspero estado de que gozó en mejores tiempos.

No queremos decir que debe abandonar cada cual la opinion que sobre el mérito de determinados diestros tenga formada; de esto no puede prescindirse nunca, porque equivaldría á tanto como querer privar al hombre de la facultad de juzgar; lo que deseamos es que sea cual fuere el concepto que en general nos ofrezca cualquier torero, tengamos la suficiente imparcialidad para reprobar aquello que por voluntad ó ignorancia efectúe en desacuerdo con las reglas del arte taurómico.

Es necesario que el haber adquirido renombre en las lidias taurinas no sirva de pretexto luego para obrar segun el propio antojo, ó abandonarse de un modo punible hasta llegar en determinadas suertes al nivel de los principiantes.

Es necesario que el público no tolere á diestros famosos, y en gracia á méritos anteriores, lo que no consiente á los que acaban de pisar la arena, y que, por lo tanto, deben merecer toda la indulgencia posible de parte de los espectadores.

Es necesario, en fin, si queremos poner coto á todos los abusos, emplear la severidad y hasta la dureza con todos los que, fiando en sus simpatías y la admiracion que causan á determinados espectadores, han llegado á producir tal confusion en la ejecucion de las diversas suertes de la lidia, y á bastardearlas de tal modo, que por este camino llegará un día en que el mismo Montes, si resucitara, no podría comprender qué clase de suertes se practican, con qué objeto ni por qué se llaman toreros famosos los que las realizan.

Si esto no se hace, si como hasta aquí se sigue dando motivo para que suban de punto las más estupendas pretensiones, si la amistad ó el odio han de seguir juzgando, si en vez de ir á la plaza á ver toros se va á reñir una batalla en pro de un torero determinado, entonces no nos quejemos á nadie de lo que suceda y de lo que sobrevenga.

El castigo será justo.

REVISTA DE TOROS.

11.^a corrida de abono verificada el 4 de Setiembre de 1876.

Para servir á Vds., caballeros lectores. ¿Están ustedes buenos, han sobrevivido á los 44 grados de calor que ha habido en Madrid durante la canícula? Me alegro mucho; yo bueno gracias á Dios, y lleno de deseos de complacer á todo el mundo al reseñar las fiestas taurinas de la villa y corte de Madrid.

Una vez que nos hemos saludado con toda la cortesía que el caso merece, pasaré á decirles á ustedes que ayer hubo una corrida en el circo de Casiano, corrida de lo que Vds. quieran, siempre que no deseen llamarla de toros, porque esto no lo consentirá nadie que haya visto los animalitos que exhibieron su cuerpo y cuernos en el redondel del ancho circo de las afueras de la Puerta de Alcalá.

El Sr. Duque de Veraguas debía ir á la botica y pedir una medicina para regenerar la sangre de sus bichos, á ver si consigue darles toda la bravura que perdieron y quitarles un poco la afición al campo que tienen ahora sobradamente desarrollado.

Porque es el caso que los seis lidiados ayer tenían tal amor á los aires natales, que no hacían más que buscar un resquicio por donde colarse y abandonar la jarana.

Esto dicho con perdon de los citados animalitos, á quienes, como á los músicos viejos, no les queda ya más que la afición y el compás.

Ahora supongan Vds. que el Sr. D. Tomás

Melgar Quintana está ya en el palco presidencial, que los chicos han hecho el paseo de costumbre, que los Sres. Calderon (Manuel) y el Chuchi están en su sitio y que salió el primer perro.

Se llamaba *Panadero* y era negro albardao, retinto, de muchas libras, bien criado y mejor encornado.

Cuatro panecillos largos le compró Calderon, sin que se le indigestara la masa; el Chuchi compró cuatro libretas, dió un batacazo y perdió una paja que parecía un caballo.

No se figuren Vds. que el toro mató este penco por voluntad propia, no, señor; los piqueros le pusieron los jacos encima de los cuernos y él se contentó con uno. ¡Sería caritativo el animal!

Lo que sí tomó fueron dos recortes que le propinaron el Gallo y Lagartijo; para eso son maestros cada cual en su género.

Hecha la correspondiente señal, puso Gallito un par de palos al cuarteo, pasado, y otro bueno. Molina (Juan) clavó los palitroques al cuarteo, bajos y desiguales á mayor abundamiento.

Una vez intentó saltar *Panadero* tras del Gallo; sin duda creyó que el diestro iba á la Muñeza.

Vestido de cardenal con adornos de oro, Lagartijo dió al cornúpeto cuatro naturales, uno con la derecha, uno cambiado y un pinchazo bueno á paso de banderillas.

Pero hombre, ¿es posible que en toda la canícula no haya podido Vd. desechar esa manera de matar toros?

Dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos, tres cambiados y cinco redondos precedieron á una corta á paso de banderillas, en su sitio, que bastó para acabar con *Panadero*.

Cinco trasteos fueron el último responso.

Y ya se sabe, trás del primero va el segundo.

Se llamaba *Regalon* y salió con muchos piés; era bragao, bien armado y más negro que la pez, y tenía el cuerno izquierdo un poquito del revés.

Regalon saludó primero á Calderon, del que recibió dos viajes de hierro á cambio de una girafa muerta, y el Chuchi se entendió hasta tres veces con la fiera, pagando su contribucion de penco correspondiente.

Juaneca, ¡aquí entra lo gordo! debió decir: vamos á hacer algo bueno para comienzo de la segunda temporada, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, en el momento que *Regalon* pasaba á su lado le rajó desde el pescuezo hasta el rabo.

El boquete era de tal magnitud, que yo pensé que Juaneca lo había hecho para colarse por él con caballo y todo y esconderse á las iras del público.

Escusado es decir que este comenzó á gritar, se exhibieron bastones, pañuelos, abanicos, y el picador fué llamado á la presidencia.

Cuando todavía no se había calmado el belen mandó tocar el presidente á banderillas, y esto disgustó á algunos, con lo que se renovó la gresca y la algazara.

Hubo aquello de ¡no lo entiende Vd! ¡que se vaya! y demás frases que en tales casos son de rúbrica.

Regalon, que no era muy bravo que digamos, quedó con el rajon más escamado que un besugo, y los chicos no hacían más que salidas falsas para conseguir adornarle la piel con los palitroques.

Por fin Armilla logró poner un par al cuarteo bueno, tras de dos salidas de mentirigillas, y Pastor puso medio par al sesgo prévio un intento, y Armilla cerró la suerte con otro par al sesgo también, desigual y precedido de otras dos intencionas. La faena fué larga, pero *Regalon* se tapaba y no hubo más remedio que andarse con cuidado.

Y ahora verán Vds. lo que es bueno, como dicen los tios de los *titiri-mundis*.

Pero esto merece cuando ménos seguidillas.

Cuatro con la derecha, cuatro por alto, dió Frascuelo, con traje oro y morado. Recogió el trapo, apuntó diez minutos, y dió un... amago.

Dos pases con la diestra, cuatro hácia arriba, da con mucha cautela, casi excesiva. Se para, lía, y un pinchazo da á paso de banderilla.

Los versos son malos, pero peor fué la faena del diestro, y eso me consuela. Pero no crean ustedes que porque se hayan acabado las seguidillas se ha acabado la brega; no, señor.

En prosa les diré á Vds. que dió dos pases altos, uno con colada, y otro pinchazo sin soltar, á la banderillera.

Tres pases con la derecha, uno alto y otro pinchazo como los anteriores, con la diferencia de ser caído.

Un amago y una corta, al consabido paso, pescuecera.

Ocho trasteos, dos pases con la derecha, un intento de descabellar, nueve trasteos y un descabello (gracias á Dios).

Una ganga, sí, señor, toda una ganga fué el tercer toro; se llamaba *Ganguito*, vestía traje negro meano y usaba cuernos abiertos.

El animalito era tardo y por añadidura blando, y por si hace falta más, amigo de najarse como sus compañeros.

Calderon le tentó tres veces el pelo, y tentó otra la tierra, con tan mala fortuna, que fué conducido á la enfermería por haberse lastimado una pierna. El Chuchi mojó dos veces la pluma y echó una firma en el redondel de las que paga Bartolo; además durmió una breve siesta sobre la blanda arena. Julio picó otras dos veces é hizo tiferes en una con más destreza que la misma familia Castagna.

En el quite de la primera vara de Chuchi Frascuelo perdió el trapo y Juaneca salió á dar un paseo por la plaza recibiendo la ovacion más gorda que se conoce. ¡Qué modo de silbar, caballeros!

Ganguito tomó el partido de no dejarse adornar la piel con los pendientes consabidos, y los chicos sudaron más que en un baño ruso para conseguirlo. ¡En fin, tres veces tuvo que salir en falso Joseito para conseguir clavar un par al relance y otro al cuarteo! Molina (Manuel, ayer estuvo toda la familia en la plaza) puso un magnifico par al espacio y uno al toro, al cuarteo, bueno.

Chicorro, que toda la tarde había estado guardadito no sé dónde, apareció con el banderín colorado en la mano y dió á *Ganguito* dos pases con la derecha, tres altos y uno cambiado, con una colada de clase superior. Tras de un pinchazo sin soltar á volapié, dió seis nuevos pases con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y otro pinchazo entre hueso, á volapié también, perdiendo el trapo. Y gracias que no perdió algo más, porque se tiró fuera de tiempo y estando el bicho muy cerrado. Compadre, lo mismo se peca por carta de más que por carta de ménos.

Ocho pases con la derecha y cuatro altos, uno redondo y uno de pecho, fueron el prólogo de un magnifico volapié en las tablas que hizo inútil la puntilla.

¡Mucho aplauso, mucho cigarro y un abanico para abanicar á toda una numerosa familia!

Yo me llamo *Poca-pena* y vengo de Buenos-Aires, tengo pelos en la cara y á mí no me tose nadie.

Este cantar debió entonar el cuarto al salir del toril, porque con efecto se llamaba *Poca-*

pena, y era negro, bragao, acapachado y bien armado.

Como no sabia cantar salió calladito, y arremetió al Chuchi que cayó al descubierto, y Dios sabe lo que allí hubiera acontecido si el capote de Felipe no arrastra á *Poca-pena*.

Gracias á Felipe el Chuchi pudo poner otras dos varas; Manuel Calderon, restablecido de su avería, plantó tres veces el baston y sacó un penco calado. Otro quedó sobre el redondel y se murió de viejo porque á los monos sábios no les dió la gana de darle la puntilla hasta que ya casi se habia convertido en polvo. ¡Qué servicio! Ahora dejemos el toro y vámonos á la grada 10; allí, en la delantera, verán Vds. un señor de patillas á quien todo el mundo saluda. ¿No saben quién es? Pues nada menos que el inclito doctor Garrido. Sin duda ha venido á los toros para recetar algo á la ganadería de Veragua, porque él solo se ocupa de los desahuciados. Ahora le dan una bota y se echa un buen trago. ¡Ese sí que es un gran específico, señor doctor!

Volvamos á *Poca-pena*. Se mostró en banderillas tan receloso como los anteriores, y á fuerza de capotazos le colocaron dos pares Molina, al cuarteo y desiguales, y uno el Gallito, cuarteando tambien.

Así como fué malo para banderillas *Poca-pena* se trasformó á la hora de la muerte en un manso cordero, de modo que pudo lucirse con él Lagartijo á las mil maravillas.

Tres pases naturales, seis con la derecha, ocho altos, tres cambiados y un volapié en las tablas constituyeron la brega empleada por el diestro para dar por cumplida su mision.

Algo atrasadillo estaba el sable, porque aquí no se calla nada, pero en fin no hubo ese horrible cuarteo de otras veces.

Dios nos guie por tan buen camino.

Tuno ¿qué habria hecho? llamaban los vaqueros al quinto, único toro que podia llamarse tal, por más que no fuera inmejorable ni mucho menos. Vestía uniforme colorado, bragado, ojinegro, lucia buenas armas y corría por medio del vapor. La plaza quedó limpia en el primer viaje que hizo.

El Chuchi metió cinco veces la cuchara en carne de buey y una su cuerpo entre el polvo de la madre tierra. Tres corceles briosos y que piñaban de hartos de paja pagaron allí las culpas del Chuchi.

Juaneca clavó una vez el chuzo y sufrió las consecuencias de un terremoto. Julio tambien tomó vela en el entierro por una vez y nadó como una sardina en las tablas.

A *Tuno* le hicieron en seguida la tunantada de ponerle cuatro pares de colgantes. Pastor clavó uno al cuarteo, desigual, y otro al sesgo bajo. Armilla uno desigual cuarteando, y otro al sesgo lo mismo que el de Pastor.

Frascuero cogió los trastos, y despues de siete naturales y cuatro con la derecha, tiró la gorra, citó á recibir, y el toro no hizo nada; pero el diestro sí, que ya engendró el movimiento de tomar las de Villadiego.

Despues de dos pases con la derecha, repitió la cosa con los mismos detalles, y tras de otro pase como los anteriores, dió á *Tuno* una estocada á un tiempo, saliendo tropicado.

La estocada resultó ida, y hubo necesidad de un descabello tras dos intentos y nueve trasteos. Más palmas que en un Domingo de Ramos, á pesar de que el suceso no merecia tanto.

Con muchos piés, todos los que Vds. quieren y algunos más, salió de la cárcel *Alpeao*, toro cárdeno jaspeado, bragado, estrellado y todos los acabados en *ado* que puede tener un toro.

Hubo necesidad de echarle memoriales y apelar á toda clase de recomendaciones para que se acercara á la caballería.

Calderon logró darle cuatro cargas, cayendo en una y el Chuchi tres, siendo en una desmontado por las mismas orejas del jamelgo.

La afición de volverse á casa que todos los bichos demostraban, estaba tan extraordinariamente desarrollada en *Alpeao*, que intentó dos veces saltar la valla con grave riesgo de su tripa.

Joseito, despues de dos salidas falsas, en una de las cuales estuvo á pique de quedar en los cuernos, clavó un par de palos al cuarteo desigual, y Molina uno de la misma clase y medio cuarteando.

Chicorro puso fin á la fiesta con un pase con la derecha, tres altos, uno cambiando con colalada y una estocada, aguantando, hasta la taza.

El bicho no necesitó puntilla.

Esto les sucedió á casi todos, con lo cual no tuvimos el gusto de apreciar las relevantes cualidades de Curro Molina, el más habilidoso de todos los puntilleros.

Dios le tenga siempre en tan útil ociosidad.

RESÚMEN.

Los toros del señor duque de Veragua han tomado 39 varas, han dado 9 caídas, han matado 11 caballos y herido 1, y han recibido 17 pares de banderillas y 3 medios.

Lagartijo ha dado 41 pases de muleta, 9 trasteos, 2 estocadas y 1 pinchazo; Frascuelo 38 pases, 17 trasteos, 2 estocadas, 4 amagos, 3 pinchazos, dos descabellos y 3 intentos; Chicorro 36 pases de muleta, 2 estocadas y 2 pinchazos.

APRECIACION.

La prueba de ayer nos parece decisiva para la ganadería del señor duque de Veragua; las buenas condiciones que distinguian á las reses de esta vacada han desaparecido por completo, y sobre esto no cabe ya hacerse ilusion alguna. La tendencia á huir, la poca cabeza que hoy tienen y hasta la falta de nobleza en varias suertes, revelan que esa casta ha entrado en un periodo de decadencia que no sabemos hasta dónde llegará, ni el plazo en que volverá á recobrar las cualidades perdidas. No se trata ya de una corrida aislada que sale mala, lo cual le puede suceder á cualquier ganadería; todas las que el año pasado se dieron y la que ayer se celebró han sido iguales, é iguales serán cuantas se den, al ménos por ahora.

Las causas, no somos nosotros los que debemos investigarlas; basta á nuestro propósito hacer constar un hecho que la experiencia ha demostrado ya suficientemente.

La corrida de ayer especialmente no satisfizo á los aficionados, y con razon; solo el quinto toro dió algun juego, y para eso fué picado con escesiva benignidad, permitásenos el empleo de esta frase, porque nos parece bastante gráfica.

Lagartijo estuvo mal en su primer toro, al que no trasteó con la debida serenidad, y al que mató con dos de esas estocadas inverosímiles, cuarteándose y arrastrando la muleta por los suelos. No porque tuviera la suerte de que la segunda estocada diera en buen sitio, son ménos disculpables los defectos de que hablamos. Mientras de ellos no se corrija, la brega será deslucida y siempre será difícil que dé una buena estocada. En su segundo toro obró mejor; estuvo más parado y dió un volapié como no acostumbra ya á hacerlo, y que nos recordó su trabajo en otras temporadas de más fortuna para él. En honor de la imparcialidad debemos decir que sus dos toros fueron nobles y obedientes al trapo hasta el extremo que pudiera desearse.

Frascuero estuvo demasiado incierto en su primer toro al que no logró dar una verdadera estocada, porque solo pinchazos y el rajon del picador Juaneca pusieron al toro en disposicion de ser descabellado. No insistimos en hablar de la muerte de este toro porque el suceso de la vara que aumentó sus ya malas condiciones sirve en cierto modo de disculpa al diestro; pero no podemos pasar en silencio lo ocurrido con el segundo que mató. En primer lugar no debe intentarse recibir dos veces un toro, ni una cualquiera, sin estar seguro de que con él puede emplearse esta suerte. El buen espada debe conocer si la res está en condiciones para ser recibida; por eso manda Montes que antes de efectuar

esto se den al toro dos ó tres pases de pecho para averiguar si se ciñe mucho, si se abre, etcétera, etc. Sin esto es imposible tratar de recibir toros y mucho ménos cuando no se tiene la decision de tener los piés quietos y vaciar con la muleta. Que Frascuelo no estaba resuelto á hacer esto lo prueba el que las dos veces que citó engendró el movimiento de huida, que pudo verse claramente porque el toro permaneció quieto. No nos cansaremos de repetir estas observaciones, porque no queremos que se bastardee una de las más lucidas suertes del toreo.

Chicorro manifestó grandes deseos de aprovechar en su primer toro, lo cual es una laudable condicion; pero no debe llevarse este deseo hasta el extremo de cometer imprudencias como la de tirarse al toro sin estar en suerte y muy cerrado.

En cambio, el volapié fué una de las mejores estocadas de la tarde. En cuanto á la que dió á su segundo, le remitimos á lo que de Frascuelo hemos dicho. En el trasteo mostró la misma frescura que en la anterior temporada, lo que nos hace presagiar que no tardará en colocarse á gran altura y figurar entre nuestros primeros matadores.

De los banderilleros sobresalió Gallito y Armilla.

De los picadores, Chuchi.

El servicio de plaza, rematado.

La direccion de la plaza, regular.

La presidencia, acertada.

Paco Media Luna.



Desgraciadas han sido las dos corridas de toros celebradas en Santander los dias 23 y 25 de Julio.

Los toros (?), procedentes de la ganadería de D. Pedro Represa, de Fuentes de Ropel, no dieron juego alguno, si se exceptúa el primero de los lidiados en la tarde del 23.

Cara-ancha, bien en la primera corrida; en la segunda no se lidiaron más que dos toros, correspondiéndole, como es consiguiente, uno, el que mató despues de una brega demasiado pesada.

Gallito, mal, muy mal; y diciendo solo esto le hacemos mucho favor, segun nos dice nuestro corresponsal.

Pinto, en el primer toro de la primera corrida sufrió una caída sobre la barrera que le impidió continuar trabajando, y que se cree es de gravedad.

Pero lo ocurrido en la segunda corrida no tiene nombre.

Benévolo con la empresa el público de Santander en la primera corrida, no quiso serlo, y con razon, en la segunda.

Salió el primer toro, de nombre *Ligero*, con una cuerna descomunal, y por más que la cuadrilla hizo lo que pudo para traerlo hácia la gente de á caballo, el bicho se daba á correr, y no buscaba mas que la salida.

El público pidió que se retirara al corral; pero el presidente, que lo era el gobernador, mandó que pusieran al toro banderillas de fuego.

Salió el segundo, que, segun dijeron, le llamaban *Cantarillo* cuando arrastraba barricas por el muelle, y demostró ser más cobardon, si cabe, que su compañero *Ligero*; se le pusieron banderillas, y murió de un golletazo.

Pero apenas fué arrastrado, el público invadió el redondel, pidiendo á la presidencia que no consintiera tal engaño, y este fué el comienzo del *belen* que no dió fin en toda la tarde, suspendiéndose por de pronto y de hecho la corrida.

La presidencia oyó las justas quejas de todos los concurrentes, pues su protesta fué unánime, y dispuso que se suspendiera la corrida, que se de volviera el dinero, dando de término cuarenta y ocho horas, y que al efecto se abrieran tres despachos, dos en la Plaza de Toros y uno en la

de los Mercados, y, según nuestras noticias, se hiciera cargo á la empresa:

1.º Del total importe que dé un lleno completo de todas las localidades de la plaza, con sujeción á los precios que hoy tienen.

2.º Que de este importe se deduzca la cantidad que se justifique por los billetes haberse devuelto, á cuyo efecto se recogió por la autoridad el sello y los libros talonarios de la empresa.

3.º Que el resto del importe referido, rebajada la cantidad que se devolviera á los espectadores, se destine á los establecimientos de beneficencia, publicándose en los periódicos de la localidad el resultado que ofrezca; y

4.º Que los gastos todos de esta corrida sean de cuenta particular de la empresa.

Anunciada al público la disposición del señor gobernador civil, y habiéndose dispuesto que en el acto se empezara la devolución del dinero, se abrieron al efecto dos despachos en la Plaza de Toros.

La *Voz Montañesa*, periódico de la localidad, después de reseñar lo sucedido, dice:

«Ahora bien; hasta aquí lo sucedido en la Plaza de Toros. ¿Qué pasó antes con las autoridades y la empresa?»

«Diferentes son las versiones que han circulado; pero teniendo en cuenta la del resultado del reconocimiento por los veedores del ayuntamiento, que dieron los toros por inútiles, ¿debió darse la corrida? Creemos que no; que debió suspenderse para evitar todo conflicto; que si no lo hubo fué por la sensatez del público, ¡qué decimos sensatez! hidrofobia de sensatez fué lo que tuvo; lo evitó, concretándose á pedir sus intereses con tanta moderación como respeto.

«No queremos insistir más sobre este punto; el público ha quedado satisfecho con la medida adoptada por la autoridad; la población por su parte ha dado una prueba más de su cultura y sensatez, y solo deseamos que ¡ojalá que lo sucedido ayer sirva de lección á todas las empresas para considerar al público cual se merece!

«Los abusos tienen un término, y este á veces suele revestir consecuencias lamentables para todos.»

Tres corridas han tenido lugar en Valencia en los días 23, 24 y 25 de Julio, y por cierto que han satisfecho los deseos del público valenciano y de los numerosos forasteros que han acudido á aquella capital á presenciar las fiestas del centenario de D. Jáime.

La primera corrida fué una de las buenas que se han dado en los últimos años, siendo notable la igualdad del ganado de D. Antonio Hernandez, vecino de Madrid.

Hubo entre los bichos alguno que mereció la nota de *sobresaliente*, siendo este *Baratero*, que tomó diez y seis varas, ocasionando once caídas á la gente de á caballo.

Frascuero hubo de bregar con alma para librar á la gente, y una vez fué arrollado por el toro, saliendo ileso, sin perder por ello la serenidad.

Dos revolcones sufrió también el Gordo del primero y segundo toro, pero sin más consecuencias que un golpe en la espinilla que le hizo cojear el resto de la tarde.

El *Vinatero*, sobre el que estaba fija la atención del público por la visita que hizo á la estación cuando le desembarcaban, fué también un gran toro, de voluntad y libras, aunque se fatigó pronto en la lidia, á consecuencia sin duda de los recortes que hubo que darle en su intempestivo paseo al salir de la jaula. El Gordo lo trasteó bien, y lo mató con suerte después de dos en hueso.

En resumen, á buen ganado buena lidia. Frascuelo trabajó mucho y bien, y en la suerte de matar demostró gran serenidad. El sexto toro lo mató de una magnífica estocada.

El Gordo tuvo que reservarse mucho por el golpe sufrido y por una dolencia pasajera que tiene en los ojos.

Los banderilleros bien.

Los picadores sacrificaron sin necesidad muchos caballos, siendo 27 los que quedaron en la arena.

La segunda corrida no desmereció de la primera, pues el ganado de la señora viuda de Moruve fué bravo, de buena estampa y muchas libras.

El porrazo que en la tarde anterior sufrió el Gordo le imposibilitó para la lidia, y esto pudo hacer temer á algunos que la brega, reducida á Frascuelo, estaría deslucida, pues son ocho toros ración sobrada para un solo matador. No resultó así, pues uno tras otro mató Frascuelo los ocho toros, con igual bizarría y con mucha fortuna; y si bien en el sétimo dió estocadas en hueso, y en algun otro alguna corta, estuvo en lo general muy acertado, y hubo toro, como el tercero, cuarto y sexto, en que se lució, valiéndole muchas palmadas, cigarros y una petaca.

El octavo le arrolló, derribándole sin herirle, que no fué poca fortuna, y es sensible que, llevado más del valor que de la reflexión, se descompusiera en el final quien tan bien estuvo toda la tarde.

Durante la suerte de pica el matador no abandonó un momento la gente de á caballo, que en verdad sufrió tremendos porrazos, á pesar de mostrarse menos voluntariosa que en la tarde anterior.

La tercera y última corrida no desmereció en nada de las anteriores, pues tanto el ganado, de D. Manuel García Puento Lopez, vecino de Colmenar Viejo, como toda la cuadrilla, se portaron bien.

Murieron en esta corrida 30 caballos.

Nuestro compañero de redacción *Paco Media Luna* sale hoy para Murcia, con el exclusivo objeto de reseñar las corridas que tendrán lugar el miércoles y jueves de la presente semana en la plaza de aquella capital.

Dice nuestro colega *La Iberia*:

«Nos escriben de Cartagena dándonos cuenta de las últimas corridas verificadas en aquella ciudad.

Los toros del Sr. D. Manuel Bañuelos han correspondido á la fama que goza tan reputada ganadería, cumpliendo bien todos, especialmente el tercero y cuarto.

El tercero, sobre todo, causó gran entusiasmo por sus excelentes condiciones de poder, estampa y bravura. Hay que advertir que la cuadrilla del Gordito, á cuyo frente iba Arjona Reyes, hizo lo posible por deslucir las excelencias del ganado; pero á pesar de todo y de la mala lidia, dada por la presidencia, el público no pudo menos de quedar satisfecho de los toros.

La segunda corrida fué mejor por parte de los lidiadores, y mala en lo relativo al ganado, que era de Aleas.

Hubo toro que saltó más de ocho veces la barrera huyendo, y eso que hubo la novedad de que se mataran los filos de las puyas, cosa nunca vista, y se pusieran tres picadores de tanda. Aun haciendo esto, el ganado dejó mucho que desear.»

Con motivo de la feria de Antequera se celebró en la tarde del 24 de Agosto, en aquella ciudad, una magnífica corrida de toros, de la acreditada y antigua ganadería de D. Joaquin Perez de la Concha, de Sevilla. Según carta que tenemos á la vista, el ganado ha sido excelente, presentando condiciones inmejorables para la lidia. En esta corrida, que dejará buenos recuerdos entre los aficionados, murieron 16 caballos, dándose el caso, verdaderamente extraordinario, de que uno de los toros, llamado *Almendrito*, tomara cuarenta y tres varas.

Se ha creído que la cabeza de este animal, honra de su casta, debía conservarse, y se le remitió por el ferro-carril al Sr. Perez de la Concha, con el fin de que la embalsame y la guarde como recuerdo de la singular bravura, llevada á

un extremo tan poco frecuente en los fastos del arte taurino, de un toro de su renombrada ganadería.

Este caso sería bastante para acreditar una casta, si la de los toros de Concha-Sierra no fuera desde muy antiguo de las más célebres de Andalucía.

Las corridas verificadas en Alcoy el 23 y 25 de Julio, que estuvieron á cargo del espada José Sanchez Laborda, fueron buenas, quedando muy complacido el público.

El espada José Machío torea con su cuadrilla el día 13 del actual en Hellín, llevando de segundo espada á Manuel Hermosilla.

Han sido contratados para trabajar en la plaza de Barcelona los espadas Francisco Arjona Reyes y José del Campo (Cara-ancha) con sus respectivas cuadrillas, lidiándose en las tardes de los días 17 y 24 del actual toros de la ganadería de Fuentecilla y de D. Cipriano Ferrer, vecino de Pina de Ebro.

Dícese que la empresa de la plaza de toros de Madrid rebajará el precio de las barreras de sombra, desde el próximo abono, á 20 rs.

Hoy lunes tendrá efecto en la plaza de los Campos una corrida de toretes, á beneficio de los Asilos del Pardo.

El sábado y domingo se han celebrado dos corridas de toros en Palencia, toreando en la primera Salvador Sanchez (Frascuero) y José Machío, y en la segunda Machío y Hermosilla.

El ganado de la primera tarde, del señor marqués de Castellanos, fué malo y muy receloso.

El martes próximo se verificará en Aranjuez una corrida, en la que matarán Frascuelo y Valdemoro seis toros de las ganaderías de los señores Veragua y Bedmar.

Un tren especial saldrá de Madrid el día de la función á las once de la mañana, costando el billete de ida y vuelta 12 rs. en tercera clase y 20 en segunda.

El matador de toros José Machío, torea en Barcelona el 1.º de Octubre.

ESPECTACULOS

Se ha dado ya al público la lista de la compañía lírico-dramática que ha de actuar durante la próxima temporada en el teatro de la Zarzuela. Figuran en ella, por orden alfabético, las primeras tiples Franco de Salas, Franco (doña Matilde), Martinez Gosé y Uriondo; la primera *mezzo soprano* Cifuentes; las primeras contraltos Montañés y Selgas Aguado; la primera característica Baeza; las segundas tiples Medina y Sanchez, y cuatro partiquinas; los primeros tenores Marimon y Sanz; otro, Berger; los primeros tenores cómicos Caltañazor y Tormo; el segundo, Castro; los primeros barítonos Landa y Loitia; el primer bajo Gimeno; el primer bajo cómico Hidalgo; los actores cómicos Fuentes y Povedano; los segundos tenores Aragon y Troyano y Navas; los segundos bajos Candela y Casamayor, y dos partiquinos.

La empresa cuenta con obras de reputados autores, siendo la primera que se pondrá en escena una titulada *Juan de Urbina*.

Teatro del Príncipe Alfonso.—En la presente semana tendrá lugar la primera representación de la zarzuela de gran espectáculo, titulada *Un viaje á la luna*, para la cual se han pintado gran número de decoraciones y construido más de 500 trajes, á fin de presentar la obra con todo el lujo y aparato que la obra requiere.

Jardines del Buen Retiro.—Muy afortunados están este año estos amenos jardines donde todas las noches que se verifican espectáculos teatrales acude una numerosa concurrencia.